



Entrando en el terreno de las latinas

El sector no lucrativo de hoy en día está con razón preocupado de servir a diversas comunidades. Las organizaciones de servicios y los patrocinadores reconocen que trabajar en las comunidades de color es crítico pero el camino hacia la efectividad no es el mismo que el camino seguido por muchas organizaciones dominantes. En Casa de Esperanza, una organización contra la violencia doméstica en las latinas, hemos aprendido que existe un cierto racismo en los enfoques usados por muchas organizaciones. También nos hemos dado cuenta que para nosotras no es bastante ser una “organización latina”, nuestras estrategias también deben ser diferentes.

Cada tipo de organización no lucrativa tendrá sus puntos fuertes dependiendo con qué comunidad trabaje. Las organizaciones dominantes frecuente tienen la bendición de la estabilidad y de la infraestructura mientras que las organizaciones con base en las comunidades de color tienen el entendimiento cultural y las conexiones. Las organizaciones dominantes han invertido muchos recursos en “llegar” al asunto de la diversidad y ahora las personas de color están en sus juntas directivas y su personal. Sin embargo, les falta el entendimiento y la conexión con las comunidades de color que es tan importante para realizar un trabajo efectivo.

Aún así, el Consejo de Fundaciones reporta que las organizaciones dominantes continúan recibiendo la mayoría de los fondos destinados a servir a las diferentes comunidades. Los patrocinadores quieren asegurarse que su dinero se use correctamente. Se sienten más confiados invirtiendo en organizaciones con sólidas infraestructuras que en organizaciones de color con base en la comunidad. (En Casa de Esperanza, nos ha ocurrido que esas organizaciones dominantes que reciben los fondos, a menudo nos piden ayuda [¡gratis!] y consejos porque no tienen la capacidad cultural de servir totalmente a las comunidades culturales).

Desafortunadamente, las comunidades de color sufren el mismo tratamiento. Han aprendido que entre más profesional parezca su organización, los patrocinadores confiarán más en ellos para obtener resultados.

Hace bastantes años que Casa de Esperanza dejó de usar este tipo de filosofía organizativa. Nos dimos cuenta que nuestro modelo de servicio seguía las suposiciones dominantes, simplemente habíamos agregado diferencias lingüísticas y un sabor cultural a nuestro trabajo. En conversaciones con muchas latinas de nuestras comunidades, las escuchamos decir: “No queremos abandonar a nuestras familias y quedarnos en un refugio. ¡Sólo queremos que no haya más violencia!” Estaban diciéndonos que nuestro modelo de violencia doméstica dominante no estaba funcionando. No era lo suficientemente bueno.

Así que escuchamos a nuestras comunidades y entramos en el terreno de las latinas. Fue necesario coraje, introspección y en verdad permitir que nos liderarán las latinas. Las latinas están, y siempre lo estarán, en nuestra mesa. Reconocemos el centralismo de la comunidad y la familia en la vida latina, y la violencia doméstica sólo se disminuirá con la participación de la comunidad. Nuestro enfoque, dirección y misión cambiaron.

Casa de Esperanza también usa lo que funciona en el modelo dominante. Hemos trabajado duro en la infraestructura y efectividad como agencia, una agencia cuyo corazón y alma son latinos.

Crear cambios no fue nada fácil pero mereció la pena arriesgarse. Hoy día vemos resultados con las mujeres en la comunidad y en nuestro refugio. Nuestras herramientas educativas se distribuyen a nivel nacional y Casa de Esperanza está en buena posición para el futuro. Hemos realizado estos avances porque creemos que lo que las latinas tienen que ofrecer tiene mucho valor y es fundamental.

Las organizaciones no lucrativas y las fundaciones deben valorar e invertir equitativamente en organizaciones de color y organizaciones dominantes. Todas tenemos dones y talentos que traer a la mesa pero debemos comenzar a valorar estos dones para en verdad servir a nuestras comunidades. Hasta que no lo hagamos, no dejaremos de operar con un déficit (o basándonos en la necesidad) y continuaremos sufriendo los papeles forzados en las personas y organizaciones de color. En resumen, seguiremos usando los vehículos del racismo.

© 2006 Casa de Esperanza. Derechos Reservados.